

COULON, Jean Charles. *La magie en terre d'Islam au Moyen Âge*. Paris: Comité des Travaux Historiques et Scientifiques (CTHS), 2017, 350 páginas.

A lo largo de la historia han sido numerosos los estudios en los que se ha podido observar que el concepto de magia y Oriente están muy ligados, o al menos la magia y la percepción que Occidente tiene de Oriente. Esta magia tiene sus orígenes en los cuentos de *Las mil y una noches*.

A pesar de esta relación tan intrínseca entre Oriente y magia, en Occidente fue un campo que no se empezó a estudiar hasta el siglo XIX-XX, tras la muerte de Émile Mauchamp en Marrakech en 1907 bajo condiciones misteriosas.

Aunque antes de Mauchamp ya había algunas investigaciones en el campo (podemos destacar a E. Doutté y E. Westermarck), el fallecimiento de E. Mauchamp marcó un punto de inflexión en este campo. Estos trabajos crearon una visión estereotipada del mundo musulmán, en el que la ciencia y la religión estaban en contradicción.

Con la llegada del s. XX se produjo un enorme interés que culminó en numerosos trabajos y una atracción especial hacia la obra de al-Būnī (622 H./1225 JC.) uno de los máximos representantes para el estudio de la magia en el mundo araboislámico.

Partiendo de estas premisas y siguiendo de cerca las investigaciones de Doutté y Westermarck principalmente, Jean-Charles Coulon hace una recopilación de historia, magia y sufismo en un libro compuesto de una introducción, once capítulos y su conclusión.

La monografía está dividida en tres bloques: la magia, de la Meca a Bagdad (s. VII-IX); la formación de grandes corpus mágicos árabes antes de al-Būnī; De sabio a santo: la escuela de al-Būnī y la magia islámica (s. XIII-XVII).

A ellos ha de añadirse la amplia bibliografía utilizada en este libro, gracias a la cual se recoge una extensa y muy precisa información para conocer en profundidad no pocos aspectos relacionados con la magia, el mundo esotérico y el sufismo.

A pesar de que el trabajo se estructura en capítulos, que en un primer momento pueden parecer independientes entre sí, J. C. Coulon realiza a través de sus páginas un recorrido histórico y bien detallado de la magia en el islam desde sus orígenes hasta llegar a al-Būnī, a quien dedica el último bloque: su obra, su legado y su escuela, además de sus detractores.

También hace referencia, aunque de manera breve, a la magia en la India y a sus personajes más destacados, como Kankah, uno de los autores de mayor relevancia en materia de ciencias ocultas; Tumtum al-Hindī, personaje legendario que aparece en los tratados de magia como una figura a invocar, y Šarāsīm al-Hindiyya (s. VII H/s. XIII JC), autora importante para las ciencias ocultas.

La introducción realiza un estado de la cuestión acerca de los estudios sobre la magia y sus trabajos más relevantes, sin olvidarse de los grimorios, compilaciones de prácticas fantásticas que a pesar de su importancia suelen ser poco estudiadas.

A lo largo del primer bloque, dividido en tres capítulos, se presenta el concepto de *sihr*, término con el que se recogen las prácticas mágicas en el Corán. Se describen diversas acciones, como son el *rāqī* y *nušra*, dos términos con los que se designa la práctica del exorcismo, además de múltiples objetos mágicos como la *tamīma*, una perla negra y blanca que se pone en el cuello de los recién nacidos para protegerles, la *tuwala*, un tipo de perla que actúa como filtro de amor, y diferentes talismanes.

Estos ejercicios y objetos preislámicos, asegura Coulon, se han integrado en las prácticas del Islam al incluir en sus rituales la recitación de versos coránicos. Algunos de ellos aparecen asimismo en los libros de medicina.

En otro orden de cosas, el libro aborda personalidades relacionadas con la magia, bien porque eran considerados falsos profetas como *Dū l-Jimār* 'Abhala b. Ka'b y Musaylima al-Kaḍḍāb (el mentiroso), bien por tener poderes parecidos a los de una adivina, como el caso de Zarqā' al-Yamāma quien, aunque no lo era propiamente hablando, fabricaba un colirio de agua pura y realizaba predicciones basándose en signos que percibía en su entorno.

Según explica el autor, esta época medieval se caracteriza por la creencia de que la magia y la medicina estaban relacionadas entre sí.

No menos importante fue el interés existente por la alquimia, al que el estudio de Coulon dedica el segundo bloque de su obra. Se trata de una disciplina que explotaba el pensamiento mágico y tenía un carácter esotérico. Esta adquirió un enorme interés durante la época de al-Manṣūr (136-158 H./754-775 JC.), quien, como otros califas, manifestó, además, una fuerte inclinación por la química y la astrología. El estudio enumera los personajes más destacados en estos temas, como son *Yā'far al-Šādiq* y *Yābir b. Ḥayyān*. El primero es el sexto *imām* reconocido por los duodecimanos e ismailíes, descendiente por tanto de 'Alī b. Abī Tālib, del que se mencionan múltiples obras sobre astrología y un tratado sobre oniromancia. El segundo es discípulo de *Yā'far al-Šādiq*, reputado autor al que se le atribuyen numerosísimas obras sobre las ciencias ocultas. A ellos se añade la controvertida figura de *Ibn Waḥshiyya*, posiblemente un *šī'i* de origen cristiano que vivió en tiempo de *Ibn al-Nadīm* (T. Fahd. "Ibn Waḥshiyya" en *ET*<sup>2</sup>, vol. III, pp. 963b-965a) traductor y transmisor de textos nabateos, así como de otras obras que se le atribuyen y se consideran apócrifas.

De igual modo, en materia de esoterismo, J. C. Coulon destaca a *Los Hermanos de la Pureza* y su obra principal, *Las epístolas de los Hermanos de la Pureza*.

Como es sabido, se trata de un compendio religioso-filosófico integrado por 52 *rasā'il*, compuestas entre los siglos III-IV H./IX-X JC., algunas de las cuales están dedicadas a la magia, los conjuros y las enfermedades oculares.

Pero sin duda el personaje más relevante del libro es al-Būnī y su *Kitāb Šams al-Ma'ārif al-Kubrā*, a quien se dedica el último bloque. A pesar de la escasa y contradictoria información que se dispone sobre su vida, al-Būnī constituyó un hito en el terreno de las ciencias ocultas y el sufismo, por la enorme repercusión de su obra. Coulon repasa los grandes seguidores —como al-Yāfi'ī (768 H./1367 JC.), al-Nadrūmī (807 H./1404-1405 JC.) e Ibn Hāỵ al-Tilimsānī (930 H./1524 JC.)— y detractores —fundamentalmente Ibn Taymiyya (m. 728 H./1328 JC.)— de la escuela que dejó al-Būnī como legado. A partir de la condena pública que este último hizo contra al-Būnī, surgieron varios pensadores que, siguiendo los pasos del célebre ulema, condenaron asimismo su libro.

J. C. Coulon cierra el libro analizando una de las mayores aportaciones de al-Būnī: la medicina espiritual. En sus orígenes, en torno al s III H./IX JC., la expresión medicina espiritual se utilizaba para designar una serie de medidas de higiene cotidianas conforme a las reglas morales. Posteriormente, estas prácticas fueron codificadas por al-Būnī, dando lugar a lo que en la actualidad se conoce como medicina espiritual. Un referente previo fue la medicina profética, originariamente basada en técnicas aplicadas a la curación a través de oraciones y ensalmos, y cuya praxis estuvo ligada a las creencias personales, aparte, claro está, del Corán y la Sunna, con el consiguiente peso de los tradicionistas.

En suma y como conclusión, *La magie en terre d'Islam au Moyen Âge* es una obra altamente recomendable para cualquier interesado en este objeto de estudio, por la riqueza de la información contenida en ella, y por la labor de síntesis desarrollada por su autor. También lo es por evocar la presencia de la magia y otras prácticas rituales vigentes durante el período medieval, no solo en la vida cotidiana de los musulmanes (como el tratamiento de las enfermedades), sino en los círculos intelectuales que se debatían en su aceptación o condena. Todo ello invita a su lectura y a la espera de nuevos trabajos del autor que serán siempre bienvenidos.

Cristina FRANCO VÁZQUEZ  
Universidad de Salamanca